

Develando los procesos de socialización en Persépolis.  
Melissa Quiroga Mery

Persépolis es una película animada escrita y dirigida por Marjane Satrapi y Vincent Paronnaud, que narra la autobiografía de Satrapi durante la revolución islámica y posterior a ella. Durante su niñez Marjane estuvo constantemente expuesta a los presuntos cambios que trajo consigo la revolución islámica ampliamente fundamentalista, los cuales tuvieron gran incidencia en la vida cotidiana de todos los iraníes. De manera que, la película se sitúa en un contexto histórico clave no solo para la configuración estatal actual de Irán sino también en la construcción de los imaginarios colectivos, las formas de hacer, actuar, vestirse, vivir y ser que van a estar- y están- permeados por múltiples factores, principalmente religiosos e ideológicos que dieron forma a los procesos de socialización de dicho país. Este hito histórico da cuenta significativamente de un antes y un después en la vida de los iraníes, en el cual nuestra protagonista sirve de hilo conductor y principal exponente de los cambios y retrocesos que supuso tal hito. En donde la mujer debido al componente religioso intensamente conservador es relegada a la esfera privada con incontables restricciones que ponen de manifiesto la nueva forma de construcción del estado iraní, de esta manera y teniendo en cuenta el papel protagónico femenino, en ese contexto es posible pensar que “el género ofrece una buena manera de pensar sobre la historia, sobre la forma en que se han construido las jerarquías de la diferencias [las] inclusiones y exclusiones(...)” (Scott, 2008:30)

La revolución islámica hizo que la guerra, junto con las ideologías y la religión se convirtieran en los pilares a través de los cuales se instituyeron los procesos ya mencionados.. Así, las instituciones sociales, políticas, económicas van a tener un giro abrupto, y van a establecer una regulación muy estricta en el comportamiento y en las formas de ser de los iraníes, totalmente contraria a las iniciales intenciones de la revolución y a la situación político-social anterior a la misma. En los primeros años de la vida de Marjane el estado iraní seguía siendo gobernado por el régimen monárquico-imperial del Sha, la dinastía Pahlaví, en donde si bien se establecieron importantes políticas modernizadoras que permitieron una mayor participación política de las mujeres a través del sufragio femenino y la alfabetización, la política sangrienta del Sha, los desacuerdos en cuanto a su forma de gobierno que permitió una alta incidencia de países extranjeros y las desigualdades generadas por sus reformas económicas y agrarias, provocaron la masiva movilización por parte de miles de iraníes en contra del régimen imperante. Sin embargo, la instauración del régimen provisional en 1979 liderado por Ayatollah Joomeini en vez de fomentar una nueva república basada en ideales democráticos, instituyó una nueva Constitución fundamentada en las leyes del islam, proclamando así la República Islámica de Irán.

Inicialmente se observa a Marjane como una niña bastante alegre, inquieta, curiosa e inocente. Tenía una vida tranquila y corriente, usaba pantalones, escuchaba y veía lo que quería, soñaba con ser profeta de la galaxia, conocer a su héroe occidental Bruce Lee y depilarse las piernas. Este primer momento da cuenta de un Irán, un tanto más libre y altamente influenciado por ideales occidentales pero que conserva la tradición islámica, es decir, un país en el que confluyen de manera híbrida en los imaginarios de los iraníes ideales occidentales y orientales. En el Teherán de 1978 hay un fácil acceso a películas hollywoodenses, alguna de las cuales son protagonizadas por figuras orientales con el fin de facilitar la exportación, fomento y reproducción de los ideales, que en efecto empiezan a calar paulatinamente en Oriente, que se

ven evidenciadas en el sueño de Marjane de querer depilarse las piernas, un ideal de belleza occidental ahora imaginado por niñas orientales como Marjane. Paralelo a dichos ideales se sigue perpetuando la tradición islámica que se expresa en el sueño de la pequeña de querer ser una profeta, el cual es el reflejo de una necesidad social y cultural de darle una explicación y sentido la vida pero a su vez una forma de reafirmar el orden establecido a través de la religión. Su sueño se entremezcla con un componente político que se expresa en sus proclamaciones como profeta, “todo el mundo debe portarse bien, (...) deben cumplir su palabra, (...) tienen que hacer el bien, todos los pobres tienen que comer un pollo al día, ninguna anciana sufrirá más” (Satrapí, 2007). En donde reafirma la capacidad que tienen dicha figura en establecimiento en las formas de comportamiento que han de regular la sociedad y dirigirla. Estas proclamaciones no son más que la reproducción y reflejo de un imaginario colectivo en donde la religión y la política van muy de la mano en la instauración de los procesos socializantes y la configuración del Estado. Las propuestas Marjane si bien se trazan inicialmente por la aceptación sociogenética e incluso psicogenética de la religión y su importancia en la vida del hombre, estas también se enmarcan bajo una idea de igualdad e incluso democracia si quiere pensarse, propios de occidente.

De igual forma, la creencia de la pequeña sobre la divina elección de su líder para gobernar su nación ratifica la imbricada relación entre la política y la religión en dicha sociedad, que ha sido socializada de tal forma que la niña cree que es algo natural y normal la posición de poder que tiene el Sha. A diferencia de muchos otros niños, en el caso de Marjane su familia no fue la encargada de infundir dicha creencia, al contrario de lo que podría pensarse fue ésta la que le explicó quien era el Sha y le enseñó otra perspectiva de carácter más izquierdista en cuanto a la política iraní. En su caso fueron otras instituciones como la escuela y otros espacios en donde se le fueron socializados la empatía con el régimen del Sha.

La escuela tiene un rol muy importante en la socialización y fomento de las ideas promulgadas por el régimen, tanto del Sha como el régimen coercitivo provisional durante la revolución. Esta institución va a ser usada tanto como por el Estado como por la religión para reproducir unos imaginarios que contienen unas formas de comportamiento, expresión, ser, sentir, ver, que se ciñen a los intereses de estas dos esferas. Antes de la revolución implantan la idea del rol destinado del Sha para gobernar Irán y la oposición a ideales en contra del mismo y durante de la revolución fomentan las ideas fundamentalistas que obligan a las niñas el uso del velo, vestidos largos, el respeto al régimen y rechazo a ideales opositores a la construcción del nuevo Irán, la prohibición de cualquier tipo de comportamiento relacionado con ideales y formas de ser occidentales, entre otros. Lo anterior, es pródigamente acatado no solo por el poder socializante que tiene la escuela sino el componente coercitivo que respaldan dichas socializaciones sustentadas por la fuerza militar. Claramente hay un propósito de perpetuación de las ideas revolucionarias afines al nuevo régimen, el cual es defendido a través de la represión y eliminación de ideas opositoras que den cabida a la libre expresión, pensamiento y comportamiento no alienado, izquierdistas y/o comunistas que entorpezcan el proceso de establecimiento de la deseada República iraní y la construcción de los nuevos imaginarios colectivos. La represión, las torturas y los límites no establecidos de las acciones del régimen contribuyen a que los iraníes se mantengan dentro de los comportamientos establecidos, se sigan legitimando dichos comportamientos e imaginarios y se conserve la cohesión, el orden y ese tipo de sociedad represiva.

La vigilancia constante, el espionaje también resultan ser claves para el sueño republicano iraní, la fuerza pública en general esta constantemente interceptando la vida de los iraníes, reglamentando sus comportamientos, vestimentas y pensamientos. El uso del velo se me implantado de manera trascendental y es supervisado por los policías, las profesoras, las guardianas de la revolución, los fundamentalistas y otros miembros de la sociedad. Cualquier simpatizante del régimen podría delatar a quien manifestara un comportamiento opositor o incorrecto, así tanto los vecinos como los transeúntes resultaban ser una amenaza para los Satrapi, de modo que las relaciones interpersonales entre los habitantes de Teherán era más bien superficiales, cortantes y el contacto entre extraños era poco habitual. Aún cuando se observa que a nadie le interesa lo del otro, se da un comportamiento de espionaje y especial atención hacia el cumplimiento de las conductas, la fe en el régimen, la fidelidad a las ideas fundamentalistas. La ideología tiene tal poder para que las personas se convenzan y reproduzcan el comportamiento adecuado, evidenciando así el arraigamiento psicogénico y sociogénico de la ideología islámica.

La ley islámica afecta contundentemente la vida diaria de las mujeres iraníes, quienes en menos de dos años de la revolución empiezan a sentir los profundos cambios en su vida personal. Un claro ejemplo de ello es la cátedra de una de las profesoras de Marjane promoviendo el uso del velo para evitar caer en el pecado, “el velo es sinónimo de libertad, una mujer digna es una mujer que se cubre la mirada del hombre. La que enseña su cabeza vive en pecado y ardera en las llamas del infierno”(Satrapi, 2007). Y su regulación y efectivo cumplimiento promulgado por un ciudadano iraní quien insistentemente le repitió a la madre de Marjane corregir su uso del velo para después referirse irrespetuosamente hacia ella por su desobediencia, “ Ponte bien el pañuelo hermana, eh hablo contigo(...)¿respetarte yo? .A las mujeres como tu me las follo y las tiro a la basura”(Satrapi, 2007). Se empiezan a dar dos tipos de hombre y mujeres claramente definidos a partir de los cuales se va incluir o excluir a una persona, por un lado se da un modelo de mujer y hombre integrista, en el caso de las mujeres es la que cumple con todos los parámetros establecidos por el Islam y su respectivo código de vestimenta, usando el velo y trajes que oculten la mayoría de las partes de su cuerpo y en los hombres es aquel que usa la camisa por fuera del pantalón y tiene barba. Por el otro lado se encuentra la mujer moderna que si bien usa el velo, se pueden observar ciertos mechones de su pelo y su ropa devela la oposición al régimen opresor y el hombre moderno que se afeita la barba, con o sin bigote y lleva su camisa por dentro del pantalón.

En el caso de la familia de Marjane, nos encontramos con una familia más bien moderna, con una madre y un padre y revolucionarios que se perfilan en los modelos de hombres y mujeres modernos que no se ciñen a los roles de género implantados por el régimen. Su madre usa el velo como le parece y expresa “libremente” sus ideas opositoras, es una mujer independiente que puede salir sin ninguna restricción por parte de su esposo quien la respeta y con quien comparte sus ideales revolucionarios. Su padre un hombre crítico no espera que su esposa se comporte de acuerdo a los nuevos lineamientos sociales en cuanto a los roles de género, que implican tratarla con inferioridad, relegar sus funciones a la esfera doméstica/privada y callar sus pensamientos. Los dos al tener una postura más liberal y moderna fomentan en la pequeña una mirada crítica de las cosas y en ningún momento le implantan ser alguien quien no quiere ser, por el contrario promulgan que ella conozca ampliamente el mundo y se comporte como una niña libre. Ella no es coaccionada por su familia para el uso del velo, ya que las mismas mujeres de su familia no son fieles al uso del mismo. Esto último porque tanto la abuela como la madre de la pequeña no creen en que el velo sea el sinónimo de libertad, ellas por su parte son conscientes de la implantación de esa idea teniendo en cuenta las intenciones de las

concepciones religiosas ,patriarcales, conservadoras de definir los roles de género y la división sexual del trabajo, como cuestiones naturales y normales.

Si pensamos lo anterior en términos de Scott, la autora nos diría que el establecimiento de ciertos modelos y roles de género no son más que construcciones sociales así como lo es el género mismo. La mujer no esta destinada naturalmente a la esfera privada del trabajo doméstico y el hombre a la esfera pública, sino que dichos roles se construyen bajo ciertos intereses sociales, esto hace que se fomente la falta de libre expresión en las mujeres y el machismo en los hombres. Según esto, no es errado pensar que las mujeres estén obligadas necesariamente a comportarse como se les enseña en la familia, la escuela y la iglesia, como seres femeninos encargadas biológicamente a ser madres, a cuidar a sus hijos y a su esposo; “no hay nada de lo que se refiere al cuerpo, incluyendo los órganos reproductivos de las mujeres, que determine unilateralmente cómo deben forjarse las divisiones sociales” (Scott,2008:20) Claramente en el caso de Marjane hay unas cuestiones de poder imbricados en las cuestiones de la masculinidad, feminidad y los derechos de hombres y mujeres, hay una evidente influencia de las estructuras simbólicas(religiosas) en las prácticas comunes de las personas y la formación de sus identidades desde el exterior. “Los usos y significado de tal conocimiento-comprensión de las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas- son impugnados políticamente y constituyen los medios por los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación”(Ibid).

La forma en que se dan los procesos de socialización en Irán no son más que el producto de un contexto discursivo. La diferencia sexual no sería entonces la razón originaria por medio de la cual se explica por lo tal organización social. De igual forma, tal discurso también es utilizado para la persecución de un nuevo Irán que ha implicado “una política que establece y refuerza ciertas prioridades, que reprime a algunos sujetos y concede mayor importancia a otras, que naturaliza ciertas categorías y descalifica a otras” (Scott, 2008:29). Una política que había puesto a los hombres en lugar superior y había deslegitimado cualquier acción y/o comportamiento liberal occidental que pusiera en duda la primacía del Islam. En donde de nuevo la escuela sirve como medio a través del cual se impulsa dicha política coercitiva, se sustenta, victimiza y se justifican y ocultan los horrores de la guerra . Esto se expresa en el discurso de las profesoras de Marjane quienes paralelamente lamentan y justifican la guerra, en donde según el régimen y el islam “morir como mártir es inyectar sangre en las venas de la sociedad” pero a su vez obligan a las niñas a golpearse en sus pechos diario en los pabellones escolares por los miles de mártires de la revolución, los cuales tenían que morir para mantener el régimen, luchar por el porque la revolución era como la bicicleta sino se movía iba a caerse, aunque cabe resaltar que dicha revolución siempre estuvo ligada a un carácter masculino que desprestigió el rol de la mujer en la sociedad y se sintió en el derecho de moldearla y controlarla.

“La negación de la ciudadanía colocaba a las mujeres en desventaja, a ojos de la ley, respecto a los hombres, privándolas del influyente rol público que gozaban algunas élites de mujeres bajo los regímenes prerrevolucionarios”(Landes, 1988 en Scott, 2008:255) En efecto, el rol político y el encargado de la revolución, de la lucha era el hombre, a quien se le reconocía como héroe mártir y a quien se le prometía el paraíso por su lealtad y fantástico rol social . A lo anterior responderían feministas como Scott argumentando que esa esfera privada y personal[la mujer] a la que se le niega lo político y la política, es impensable debido a que lo personal es político, y lo político es personal.(Scott, 2008). Podríamos decir que el único reconocimiento legal

evidente en la película hacia las mujeres permite que el Estado tenga el control sobre el cuerpo de las mujeres, sea este quien mantenga la división sexual del trabajo y la asignación de roles de género.

La normalidad del bombardeo, las noticias de muertos, mártires, torturas, persecuciones se convierte para la familia de Marjane en el pan de cada día. Sin embargo, tras el cierre la Embajada de Estados Unidos, los roces con las potencias extranjeras por su presunta intervención en el país, la invasión de Irak, el incremento de los presos políticos y el sentimiento de miedo constante que daban cuenta de un incremento del peligro de vivir en Teherán, conllevan a los padres de Marjane a tomar la trascendental decisión de enviarla a Viena, Austria. La educación de Marjane en su primera escuela supuestamente laica con énfasis en la lengua francesa era la excusa perfecta para enviarla a un país con un importante número de hablantes francófonos sumado con la facilidad del visado.

Al llegar a Vienna, Marjane se encuentra con un mundo diferente tranquilo en donde realmente a nadie le conciernen los asuntos del otro y no existe el miedo de ser apresado por un comportamiento incorrecto de acuerdo a constructos sociales de carácter religioso. En dicha ciudad la protagonista es una persona que tiene voz y puede expresarse libremente, a diferencia de Irán en donde se ignoraba por completo su relevancia como mujer y ciudadana, solo era tenida en cuenta para ser vigilada y evitar la alteración del orden. Podía ser quien quería y así lo hizo, termino negando su origen iraní y convirtiéndose en un modelo occidental de mujer, liberal, independiente y para su edad, un tanto rebelde. Inicialmente Marjane se muestra traída con las primeras personas con las que tiene contacto debido a su contexto que implicaba tener cuidado con lo que hablabas y/o hacías. Posteriormente con el transcurso del tiempo y a medida que va conociendo nuevos amigos se va adaptando a esas nuevas formas de relacionarse, de comportarse, de expresarse. Si bien Austria supone un lugar de liberación para ella, es difícil para ella vivir esa vida “nihilista” como la define Momo uno de sus amigos, mientras sus compatriotas arriesgan sus vidas en una guerra “fanática” para los occidentales. Liberarse implicó no solo empezar a manifestar sus pensamientos de manera más abierta, vestirse como quisiera sino también relacionarse con otros sin preocupación o coacción alguna, esto referido principalmente a las relaciones amorosas, las cuales las vivió sin ninguna inhibición religiosa y en donde pudo descubrir otra forma de ser mujer. Eso es pues, una prueba más a la afirmación de Scott a cerca de la inexistencia de la naturalidad de los roles de género sino que estos son contruidos socialmente y van a ir de la mano de un contexto social, en el caso iraní una sociedad conservadora, religiosa y coercitiva y en el caso de austriaco una sociedad occidental más liberal, democrática e igual.

Esta revisión, tan somera como inevitablemente personal, es el resultado de un interés por analizar un film político y controversial como lo es Persépolis, el cual de una manera muy entretenida y persuasiva nos introduce la realidad de una sociedad entera, la iraní. No es solo la vida la de Marjane la que se cuenta en el film sino la historia de muchas mujeres y hombres que vivieron los cambios institucionalizados en la revolución islámica que dio como resultado lo que hoy se conoce como República Islámica de Irán. Encontramos que la fusión de la ideología política y la religión influyeron potencialmente en la organización social de la sociedad iraní, construyeron y fomentaron unos procesos socializantes que han enmarcaron por completo la vida de los iraníes hasta nuestros días, los cuales se ven esculpidos por la asignación de roles de género junto con funciones y comportamientos ceñidos a la ley islámica

que es respaldada por otras instituciones sociales como la escuela, la familia, la Iglesia y la sociedad misma para el efectivo cumplimiento de las reglas establecidas, el mantenimiento del orden y la cohesión social.

#### Bibliografía

Rigault X. Robert M.C (Productores) & Satrapi M. Paronnaud V. (Escritores y Directores (2007) Persépolis [Película]. Francia: Sony Pictures Classics.

Scott J. (2008). Género e historia. Introducción y Algunas reflexiones sobre el género y la política. FCE - Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Pp.19-32 y 245-270 México:FCE